

SSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
año 17, No.35, Julio- Diciembre de 2019, p. 139-150

ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
year 17, No.35, July-December 2019, p. 139-150

Tercera fuerza y sujeto principal: un pueblo con espíritu socrático e inspiración cristiana

Luis Antonio Monterrosa¹

Resumen

En este ensayo queremos mostrar dos cosas: por un lado, que la tercera fuerza es un elemento analítico clave en la filosofía de I. Ellacuría no por su carácter de *tercero*, sino por su concreción como sujeto principal. Por otro lado, intentamos mostrar el carácter que tiene este sujeto principal en cuanto tercera fuerza, revisándolo a la luz de sus concreciones históricas en diversos momentos, según los análisis de Ellacuría y mostrar la vinculación del carácter de este sujeto con el carácter de la filosofía de la liberación.

Palabras clave: Ignacio Ellacuría, filosofía de la liberación, inspiración cristiana, sujeto histórico

Abstract

In this paper we try to show two things: first, that the concept of tercera fuerza (third force) is a key analytic term in Ignacio Ellacuría's philosophy, not because of its profile of third way, but as a concrete expression of Main Subject in history. Second, we try to show the profile this Main Subject as third force, read as expression in diverse historical moments, according the analysis of I. Ellacuría, showing the link this profile has and the profile of philosophy of liberation.

Keywords: Ignacio Ellacuria, Philosophy of Liberation, Christian inspiration, historical subject.

¹Licenciado en filosofía y maestro en teología, escribe tesis doctoral sobre "Filosofía e Inspiración Cristiana en Ignacio Ellacuría". Docente del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas; docente del programa de Maestría de Políticas Públicas de Prevención de la Violencia de la Universidad Don Bosco. Contacto: monterrosadiaz@gmail.com

1.- INTRODUCCIÓN

El tema de lo que se conoce como “*Tercera Fuerza*” (“TF” de ahora en adelante) en los escritos de I. Ellacuría, aparece básicamente en el contexto del vaivén del proceso de diálogo - negociación que se desarrolló en el contexto de la guerra civil y la polarización en El Salvador de los años 80. El texto en el que aparece con mayor claridad, cronológicamente hablando, es el artículo publicado en 1986 titulado “Análisis ético-político del proceso de diálogo en El Salvador”². Sin embargo, el mismo Ellacuría, al hablar de la TF hace referencia a un editorial anterior titulado “El Salvador en estado de diálogo”³ cuando dice: “Lo que se viene llamando la “tercera fuerza” debe ser el sujeto principal para poner al país en “estado de diálogo” (ECA, 1986, 45: 525 - 533) en busca de la paz y de la solución a las causas del conflicto”.

Este texto es importante por dos cosas:

a. El contexto fundamental para comprender adecuadamente lo que es la TF corresponde más *al conflicto social que a la guerra civil en sí misma*. No son lo mismo, sino que de hecho la guerra civil es expresión del conflicto social. Esto no es una mera distinción semántica puesto que, como esperamos mostrar, se trata de atender y resolver no sólo la guerra civil, cosa de por sí ya importante, sino sobre todo el conflicto social y éste, es anterior, como problema, a la guerra civil. La guerra civil, propiamente, es un asunto político - militar; el conflicto social es problema estructural de carácter nacional.

b. En segundo lugar, la referencia en mención, tipifica a esa TF como “sujeto principal” en referencia al “estado de diálogo”. El diálogo en referencia es, por supuesto, en contraposición al “estado de guerra”⁴ y sobre todo “... si la finalización de la guerra es sobre todo cuestión de las partes en conflicto, la consecución de la paz es así cuestión de todo el pueblo salvadoreño”⁵. Por tanto, la tipificación como “sujeto principal” sobrepasa el ámbito mismo de la guerra civil para abordar más bien la problemática estructural y por tanto es fundamental entender este carácter de *sujeto principal*.

En este ensayo queremos mostrar dos cosas: por un lado, que lo que Ellacuría llama la *tercera fuerza* es un elemento clave del proceso histórico salvadoreño no tanto por su carácter de *tercero*, sino por su concreción como sujeto principal.

² Publicado en ECA, 1986, 454-455: 727-751 y recogido en I. Ellacuría, Escritos Políticos (Veinte años de Historia en El Salvador), tomo III, pp. 1377 - 1416

³ECA, 1986, 453: 525-533, EP III pp. 1417-1424. En general, la referencia bibliográfica citarán a Escritos Políticos (EP), sin embargo, cuando sea necesario indicaremos la fuente original (normalmente ECA) a fin de tomar en cuenta la variable cronológica como parte del desarrollo del pensamiento en torno a las fuerzas sociales, contexto básico para comprender lo que es la “tercera fuerza” en el pensamiento de I. Ellacuría. Así, por ejemplo, en el orden de presentación de los textos en EP III, está antes el “Análisis ético - político del proceso de diálogo en El Salvador” (cf. supra) y luego viene “El Salvador en estado de diálogo” cuando en realidad éste es, cronológicamente anterior a aquél.

⁴EP III, 1418

⁵EP III, 1422

Por otro lado, nos interesa mostrar qué carácter tiene este sujeto principal revisándolo a la luz de sus concreciones históricas en diversos momentos, según los análisis de Ellacuría y mostrar así la vinculación del carácter de este sujeto con el carácter de la filosofía de la liberación.

2.- TERCERA FUERZA (TF)

En principio, frente a escépticos y críticos, la irrupción del término de TF apareció relativamente desencajado en la terminología de I. Ellacuría y ha tendido a gozar de cierto rechazo. Esto está en conexión, por supuesto, a múltiples y diversas interpretaciones de lo que es TF. Nos interesa por un lado esclarecer qué es esa TF atendiendo en principio su contexto histórico, básicamente la coyuntura alrededor del diálogo - negociación como solución al conflicto armado, pero también determinar su posición en el conjunto de la filosofía política de Ellacuría. Como veremos, el término TF no puede desentenderse de su contexto propio, de lo contrario fácilmente puede absolutizarse indebidamente. No sobra decir que las absolutizaciones conceptuales en el pensamiento de Ellacuría son inadmisibles, simplemente porque no se trata de principismos ni pragmatismos sino de atención de la realidad y la praxis históricas. De ahí lo clave de atender el concepto en una visión más amplia de sus escritos que, como veremos, debe situarse alrededor de la discusión del *sujeto principal o sujeto histórico*.

Habrá que comenzar diciendo que no se trata, al hablar de TF de meros *tercerismos*, es decir como una mera tercera opción entre otras dos presentes o antecedentes, por ejemplo en un contexto de polarización. Esta suele ser una de las interpretaciones al colocar a la TF entre el proyecto revolucionario y el proyecto contrarrevolucionario según el contexto de los ochenta⁶. Esto en principio no es así porque el ámbito de la TF no es exclusivamente el político, sino en tanto que fuerza, el social⁷.

En segundo lugar, no se trata la TF de mero término medio⁸ de *moderación* entre dos opuestos. Efectivamente, la TF juega un papel social importante y, político, si bien no partidario, así como ha de pretender cierto efecto moderador, pero no es término medio entre la izquierda y la derecha como proyectos políticos, lo cual llevaría a pensar en una especie de centrismo. Esto es así, porque las fuerzas sociales y específicamente la TF, identificadas con las mayorías (como veremos) atienden los intereses y necesidades de esas mayorías populares⁹.

Y, tercero, lo anterior debería servir para invalidar la interpretación de la TF

⁶En otro contexto, pero que puede ayudar a identificar esta visión tercerista, es el ejemplo de la llamada Tendencia Tercerista o Insurreccional como tercera opción válida entre la Tendencia Proletaria y la Tendencia GPP como los tres grupos constituyentes del FSLN previos al 19 de julio de 1979 en Nicaragua. Aquí, el Tercerismo apareció como un intento de validación de una tercera opción. -

⁷Cf. EP III 1419; EP III, 1411

⁸Cf. EP II, 778

⁹Cf. EP I, 196; EP III, 1410; EP III, 1409

como mero agente de *mediación*¹⁰. Efectivamente juega un papel específico en la mediación respecto del conflicto nacional, pero técnicamente no es

mediador, simplemente porque no es neutral al estar vinculada a los intereses de las mayorías populares que, ideologizadamente o no, las fuerzas políticas en disputa se arrojan su representación.

¿Cómo tipifica Ellacuría esta TF? ¿Cuál es el horizonte de interpretación posible? Es lo que desarrollaremos a continuación. En un primer momento, examinaremos los textos alrededor de 1986 donde Ellacuría habla directamente de TF. A partir de esta tipificación, examinamos otros textos anteriores y posteriores donde, al hablar de las fuerzas sociales y coincidiendo con las características de la TF, se puede mejor comprender extensivamente de qué se trata esta TF, para en un tercer momento, determinar filosóficamente el carácter de ésta como una especie de *fuerza social de inspiración cristiana y talante socrático*.

3.- LA TIPIFICACIÓN DE LA TF EN SU CONTEXTO

Existen dos textos principales: *El Salvador en estado de diálogo y Análisis ético-político del proceso de diálogo en El Salvador*, ambos de 1986 en el contexto específico del empantanamiento del diálogo como instrumento para poner fin a la guerra civil. Ellacuría ya ha visualizado antes la importancia de la presión externa¹¹ como medida para propiciar el diálogo-negociación e indaga sobre la necesidad de la presión interna¹². Así establece: “Cuanto mayor sea la fuerza social interna que presione sobre las partes en conflicto, tanto mayor será la posibilidad de que ese diálogo se realice y tenga efectos positivos”¹³.

Lo que después se convertiría en concreto en el esfuerzo del Debate Nacional por la Paz, como aglutinante de diversas fuerzas sociales, aparece aquí caracterizado, si bien no tiene por qué identificarse ni reducirse necesariamente la TF con el Comité Permanente para el Debate Nacional¹⁴.

En estos textos habla de la TF como “el verdadero sujeto histórico -y no meramente político- del proceso salvadoreño”¹⁵. Este es un texto clave de

¹⁰Esta suele ser una interpretación dominante. Cf. José Sols Lucía y Juan Camilo Pérez, *El pensamiento de Ignacio Ellacuría acerca de procesos históricos de reconciliación política*, Pensamiento, vol. 67(2011), núm. 251, pp. 103-124. No es que esté desencaminada totalmente esta interpretación; es que deja por fuera otros elementos y por ello aparece como insuficiente. Si bien nos situamos en el ámbito de la paz y los conflictos, Ellacuría no está utilizando los conceptos en la misma dirección que en el campo de construcción de paz y transformación de conflictos. Cf. J. P. Lederach, *Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*, Centro Gernika, 1998; A. Curle, *Conflictividad y Pacificación*, Herder, 1978 por citar a dos especialistas en estos campos. Véase también, W. Ury, *Alcanzar la Paz*, Paidós, 2000.

¹¹ La declaración conjunta mexicano-francesa sobre El Salvador (artículo de 1981). Cf. EP III, 1235-1269

¹²Cf. por ejemplo, Diez tesis sobre un proceso de negociación en EP III, 1271- 1297

¹³EP III, 1422

¹⁴Curiosamente cuando Ellacuría escribió *El significado del debate nacional* en 1988 no utilizó nunca en este escrito el término de TF lo cual al menos en principio querrá decir que no se identifican plenamente. Cf. EP III 1469-1483

¹⁵EP III, 1408

interpretación de tal manera que debemos tener el cuidado de no reducirlo a la mera coyuntura del proceso de diálogo, todo lo importante que se quiera, pero que se trata en el fondo, del proceso de la praxis histórica en términos estructurales y no meramente coyunturales.

Es por un lado (a) “sujeto principal” porque se trata de buscar la paz y “la solución a las causas del conflicto”¹⁶, no sólo de la guerra civil en la medida que ésta es expresión de aquél y por tanto más radical. En segundo lugar (b) lucha por los intereses populares sin estar vinculado ni identificado a las partes del conflicto armado (Estado / Fuerza Armada vrs FMLN) como tampoco (c) no se subordinan a ninguna de estas partes políticas, “manteniendo un máximo de autonomía”¹⁷ y, sólo en esa medida, “apuntan a ser la superación dialéctica de las dos partes en conflicto” (porque lleva delante los intereses objetivos de las mayorías populares) y por ello tienen carácter de “mediación superadora”. Aquí Ellacuría insiste en el carácter *social* de esta fuerza, distinguiéndola de las fuerzas políticas: “no le es propio de la tercera fuerza convertirse en partido político ni aspirar en cuanto tercera fuerza al poder del Estado”¹⁸

A mi modo de ver Ellacuría está aquí manejando dos planos que obviamente se intersectan. Por un lado, atiende la coyuntura: la necesidad de impulsar correctamente el proceso del diálogo-negociación. Pero al mismo tiempo está atendiendo un plano estratégico, con visión filosófica, que mira el conjunto de la praxis histórica y no sólo la coyuntura inmediata, cuando habla de “sujeto principal”.

Esto le conduce a una revisión histórica en el artículo “*La cuestión de las masas*”¹⁹ de 1987, lo que nos da pauta para mirar otras expresiones y concreciones histórica posibles de ese “sujeto principal” donde precisamente destaca las características clave de la TF. Por tanto, no es el carácter de *tercero* lo fundamental de esta fuerza, sino la posibilidad de que se constituya en sujeto de la praxis.

Tanto “La cuestión de las masas” como la tipificación que hace de la TF en “Análisis ético-político” deben entenderse a mi juicio, como veremos más adelante, en la perspectiva de la filosofía liberadora. Efectivamente, Ellacuría, a propósito de “las masas” recalca:

(a) que no se trata de términos medios. Las masas, organizadas y conscientes, pueden preferir sus propias alianzas con uno u otro proyecto político, si bien “nunca deben abandonar su propia identidad”²⁰. Es otra vez, el tema de la autonomía.

(b) precisamente por ello trae a colación la experiencia misma de lo que fue FECCAS-UTC, la organización campesina de los años setenta¹⁹, que abandonó sus “raíces cristianas del movimiento”, perdió “el ritmo

¹⁶EP III, 1407

¹⁷EP III, 1408

¹⁸EP III, 1411

¹⁹EP II, 777-798

²⁰ Véase como referencia, Cabarrús, Carlos. Génesis de una revolución. Ediciones de la Casa Chata, México, 1983

necesario”, “aceptó como científica e indiscutible una interpretación de la realidad”, es decir perdió su *dimensión crítica*, y terminó por *subordinarse*²¹.

Efectivamente, por esta experiencia de una organización social en el horizonte de constitución de la TF, Ellacuría insiste en la necesidad de la constitución *autónoma* de la TF a propósito de la identidad de “las masas”. De ahí la necesidad, en todo caso, más allá del acompañamiento teórico necesario a “las masas”, de “mantenerlas despiertas” y “entrenarlas en modelos de discernimiento”²²

4.- EL CARÁCTER Y TIPO DEL SUJETO PRINCIPAL: VISIÓN SINCRÓNICA

Hemos determinado que la TF que Ellacuría señala no se trata de mero tercerismo de cara a una posible mediación, si bien puede ser una de sus posibilidades. En términos estratégicos, así como en términos de análisis radical, esto es, sobrepasando el carácter de la coyuntura, la TF puede tener carácter de sujeto social cuando:

- a. Sus intereses objetivos son los de las mayorías populares
- b. Su identidad propia es la de fuerza social, más que fuerza política
- c. No se subordina a otras fuerzas, especialmente las políticas
- d. Convive con una dimensión crítica como modelo de discernimiento.

En el artículo sobre “La cuestión de las masas”, Ellacuría hace una mención especial, en la revisión de la memoria histórica, del papel y perfil de lo que fue FECCAS-UTC. Esto nos determina una pista a fin de poder buscar en otros momentos, fuerzas sociales específicas que podrían haberse acercado a jugar este papel histórico de sujeto principal.

De ser así, y es lo que intentaremos mostrar, el sujeto principal no es la TF sin más, sino más bien la TF es la concreción en un contexto determinado de *lo que es el sujeto principal*, de modo que la trascendencia de la TF es en tanto sea la *encarnación* del sujeto principal, por utilizar un término más bien teológico, y no al revés: la TF no es radicalmente trascendente en términos históricos por sí misma, sino por encarnar al sujeto principal según cierta estructura esencial.

Esto es importante porque lo que históricamente se debe construir no son *terceras fuerzas*, sino *sujetos principales*. Que en una coyuntura y contexto determinado esta fuerza necesita manifestarse como tercera es una cosa distinta.

²¹EP II, 781-783

²²EP II, 792

En el análisis histórico de la realidad salvadoreña, Ellacuría tiene dos menciones específicas hacia ciertos sujetos sociales a quienes se acerca esta caracterización de sujeto principal, bien como realidad, bien como posibilidad. Estas menciones son respecto a las organizaciones populares de los años setenta, con especial mención de FECCAS-UTC, como organización campesina, a la que ya hemos hecho referencia y el FDR, como frente político con actividad entre 1980 y 1982.

a. FECCAS-UTC recibe cierta predilección analítica, probablemente por sus “raíces cristianas”. Esto lo destaca en dos artículos analíticos que corresponden a momentos distintos: hacia 1988 en “La cuestión de las masas” y hacia 1978 en “La Iglesia y las organizaciones populares en El Salvador”²³. En el primero destaca la necesidad de la “distancia crítica” entre Iglesia y Organización, y volverá a insistir en ello en el segundo artículo. Esta es una característica esencial que precisamente también ha destacado a propósito de la TF como hemos visto más arriba.

En otro artículo²⁴ de 1979 destacará precisamente el valor de las organizaciones populares, especialmente como fuerza políticamente activa “en la defensa de los intereses populares y en la lucha contra las políticas antipopulares” y es precisamente lo que les permite ser “dinamizadores del proceso político y social”, superando precisamente el planteamiento de los partidos políticos, dando a “las clases populares un rol social y político que antes no tenían” y, he aquí el punto medular, “han elevado, en definitiva, al pueblo oprimido, de su condición de marginado a agente activo del proceso histórico”²⁵

Ya en este momento advierte Ellacuría del peligro de la subordinación de las organizaciones populares a los grupos políticos-militares puesto que esto puede terminar “aniquilando su autonomía”²⁶. Tal subordinación suele darse como la aceptación acrítica de determinadas posturas políticas, praxis específicas o teorías determinadas. No es que no pueda hacerlo y tampoco se trata de “una confesión de escepticismo ni de relativismo, ni una invitación a un pluralismo vacío y paralizante”²⁶ sino de la insistencia en la necesidad de autonomía y distancia crítica. Esto evitaría sucesivas reducciones “del pueblo a las minorías concientizadas, de las minorías a la organización, de la organización al frente político, del frente político a su dirigencia real”²⁸.

En esta medida, siendo sin duda importantes las organizaciones, el punto específico es que las mayorías populares no se agotan en su expresión organizativa, y así mismo en la medida que asuman su identidad, autonomía y distancia críticas, son fuerzas sociales claves como sujetos históricos.

b. El FDR se constituyó como fuerza política relevante tras la alianza entre las organizaciones populares, aglutinadas en la Coordinadora

²³EP II, 777-798 y EP II, 659-677 respectivamente

²⁴“El papel de las organizaciones populares en la actual situación del país” en EP II, 733-775

²⁵EP II, 739

²⁶EP II, 741

²⁷EP II, 742

²⁸EP II, 749

Revolucionaria de Masas y los partidos políticos que constituyeron el Frente Democrático (MPSC, UDN y MNR). Ellacuría destaca en su momento la valoración del FDR como un actor clave del proceso.

Esto puede disonar con lo que vamos recogiendo en la medida que venimos destacando la dimensión social de la fuerza más que su dimensión política. Sin embargo, partimos precisamente de que “lo social es más básico que lo político, aunque coyunturalmente lo político pueda primar sobre lo social”²⁹. De ahí por tanto, que en una coyuntura determinada puede destacarse la relevancia misma de una alianza política como el FDR y esto porque “tanto en sus planteamientos como en la praxis histórica llevada hasta ahora es superior y más valioso que su contrario, sobre todo en la negación en cuanto es la negación de sus vicios fundamentales”³⁰.

Si bien, las referencias son menores comparativamente, la relevancia del FDR es, como expresión de una gran alianza social y política, la posibilidad de ser una alternativa de poder con un proyecto distinto. Precisamente incluso, las grandes mayorías podrían “ver con benevolencia la solución del Frente Democrático Revolucionario”³¹.

La insistencia en el análisis está por tanto, más enfocada en la identificación con los intereses de las mayorías populares y no hay mayores alusiones a la autonomía, distancia crítica, etc. Sólo un elemento más, que bien podría pasar por ser un elemento menor, pero que ya fue destacado previamente para el caso de las organizaciones populares. El FDR, en este momento, es cierta expresión de las mayorías populares, precisamente por su carácter de alianza político-social:

La solidez subjetiva de esta gran masa del pueblo, que no es, estrictamente hablando, proletaria, es manifiesta pues se ha consolidado en medio de la persecución y de la muerte; muchas veces se ha lanzado a la lucha por la liberación desde una *profunda fe cristiana*...³²

Este elemento, que ya ha aparecido antes, destacando el componente de la fe cristiana, no puede ser gratuito y es digno de consideración, sobre todo tomando en cuenta la concepción filosófica de Ellacuría y su talante teológico. Si en el caso del FDR es digno de ser destacado este detalle es porque en contraste con FECCAS-UTC que tiene como organización una raíz de inspiración cristiana, la alianza que representa el FDR no tiene nominalmente esta identidad.

A continuación hacemos unas consideraciones del talante de la filosofía de Ellacuría para finalmente extraer conclusiones a propósito del sujeto principal.

²⁹EP II, 741

³⁰EP II, 921 (“En busca de un nuevo proyecto nacional”, artículo de 1980)

³¹EP II, 927

³²EP II, 926

5. SUJETO PRINCIPAL Y FILOSOFÍA LIBERADORA

Sin ánimo de ser exhaustivo en este estudio exploratorio, precisamos de destacar el talante de la filosofía de Ellacuría, no tanto para explicitar su pensamiento filosófico³³, sino sólo para leer nuestro asunto del sujeto principal desde los elementos claves de lo que entiende su filosofar y su filosofía.

La función liberadora de la filosofía para Ellacuría se desdobra en dos momentos, su capacidad crítica y su capacidad creadora³⁴, y se desarrolla en un horizonte, el de las mayorías populares, de tal manera que el trabajo filosófico pueda ser

asumido por las mayorías y las fuerzas sociales, sin reducirse esto a una mera popularización de la filosofía³⁵. Precisamente,

La filosofía no podrá desarrollar toda su potencialidad liberadora si no es asumida por el sujeto real de la liberación cualquiera que sea en cada caso este sujeto, lo cual por cierto, no puede decidirse dogmáticamente... Sólo la realidad del momento histórico determinado puede definirlo... pero históricamente puede perfilarse su carácter...³⁶

Hay por tanto una vinculación importante, obviamente, entre la filosofía liberadora y el sujeto histórico o principal. Esta cita de Ellacuría es además importante porque revela precisamente que no se trata de determinar dogmáticamente ese sujeto, justo como venimos argumentando. Es el momento histórico que define la concreción de ese sujeto histórico, si bien cuenta con algunas notas esenciales.

Estas notas esenciales están íntimamente vinculadas con el talante filosófico liberador, precisamente en su dimensión crítica y en su dimensión creativa. Esta relación, entre filosofía liberadora y sujeto de la praxis, queda mejor expresada cuando revisamos las limitaciones o peligros del quehacer filosófico.

Uno de los principales peligros de la filosofía, y de la TF en sí, es la pérdida de su autonomía, de ahí la obligación de no subordinarse “a ningún tipo de fe”, sea esta como expresión cristiana o marxista³⁷, justo uno de los elementos fundamentales del carácter del sujeto principal, sea ésta identificada en su momento histórico como tercera fuerza, FDR o FECCAS-UTC. En estas mismas páginas, a propósito de las relaciones entre filosofía y política, menciona otras limitaciones y peligros, similares a las limitaciones y peligros de las expresiones históricas del sujeto principal:

³³Cf. H. Samour, *Voluntad de liberación*, UCA editores, San Salvador, 2006

³⁴Ellacuría desarrolla esto principalmente en “Función liberadora de la filosofía”, EP I, 93-121

³⁵EP I, 95

³⁶EP I, 114

³⁷EP I, 52

- a. el peligro de la superficialización inútil
- b. la búsqueda de la pura efectividad inmediata
- c. la falta de distancia crítica que puede inhibir precisamente su dimensión creativa, aun cuando esta toma de distancia no es posible “sin una inicial inmersión previa”³⁸
- d. el confundir lo inmediato y reinante con lo real y lo principal

Hay sin duda una vinculación entre quehacer filosófico liberador y sujeto histórico. Esto es evidente. Lo que se quiere apuntar aquí es algo distinto. Existe un espíritu subyacente común al carácter del quehacer filosófico y el carácter del sujeto principal, independientemente de su concreción histórica particular.

Este carácter a mi modo de ver es con respecto a dos elementos en lo que respecta a la filosofía de Ellacuría: por un lado, el espíritu socrático y, por otro lado, el lugar del quehacer filosófico y de la praxis histórica de modo que ambas sean liberadoras.

En el pensamiento filosófico está claro que no puede ser cualquier filosofía: esta debe tener un cierto talante socrático ciertamente, precisamente como expresión de la dimensión crítica y creativa. Es este mismo espíritu, por lo que llevamos apuntado aquí, el que se exige al sujeto principal de la praxis histórica: capacidad crítica como factor de discernimiento en función de desideologización y enfrentar los discursos enmascaradores de las injusticias y de las prácticas y teorías inadecuadas e insuficientes, sean de derecha o de izquierda, así como capacidad creativa para visualizar e iluminar la praxis de liberación.

Este quehacer crítico, filosófico y de la praxis del sujeto principal, supone un lugar concreto donde se hace. Este lugar privilegiado es el de “la cruz y los crucificados”³⁹. Esto es totalmente coherente con la valoración efectiva que Ellacuría hace del sujeto principal tanto por su entronque con las mayorías populares como por su inspiración cristiana, si bien un tanto complicado de aceptar en una visión “civil” de la filosofía y de la acción política, pero en todo caso, con capacidad de presentar retos.

La relación de la filosofía con las mayorías populares no es crucial porque sean mayorías, sino porque son mayorías crucificadas, del mismo modo que la inspiración cristiana no tiene sentido a menos que sea fuente de inspiración crítica.

³⁸Id.

³⁹EP I, 116. La referencia a “la cruz y los crucificados” puede sorprender al lector. En el estilo de Ellacuría, la filosofía suele buscar estar referencias teológicas sin que esto significa reducción de su autonomía, aunque no podemos tratar este estilo aquí. Con todo, es importante destacar que cuando Ellacuría habla aquí de “lugar privilegiado”, quiere tener de referencia ética y epistemológica para la praxis a las mayorías populares. Situados desde ellas, las cosas se ven distintas. Esta es la clave de comprensión del término civilización de la pobreza que Ellacuría desarrolla en su texto *Utopía y Profetismo* (*Mysterium Liberationis I*, Trotta, 1990, pp. 293ss). Teológicamente sucede que las mayorías populares en tanto pobres (Lc, 6,20ss) son normalmente los crucificados de la historia y es, sólo desde el escándalo de los crucificados y de la cruz que puede emprenderse la transformación del mundo.

El punto de partida de esta dimensión crítica esta precisamente en la cruz y la crucifixión, concepto teológicamente comprensible, pero que filosóficamente puede que necesite madurar. No en balde el mismo Ellacuría visualizaba que frente a la robustez de saberes latinoamericanos como la literatura y la misma teología, la filosofía se encontraba rezagada. En palabras de Ellacuría: “A la filosofía queda expresarla y reelaborarla al modo específico de la filosofía cosa que todavía no se ha hecho de forma mínimamente satisfactoria”⁴⁰.

En definitiva, sin que se identifique filosofía y quehacer filosófico con sujeto principal y praxis histórica, estos comparten el mismo vigor constitutivo del espíritu socrático y la inspiración cristiana. Si bien, al tenor de la última cita de Ellacuría, puede estar claro el espíritu socrático, dista mucho de asimilar la dimensión cristiana, pero sólo desde este punto de vista precisamente tiene sentido hablar de una filosofía cristiana.

Cierro con una última cita de Ellacuría donde precisamente recoge este punto y donde en apretadas líneas, en confrontación con Heidegger, se vislumbra una línea de trabajo:

... no basta con ponerse en el lugar que constituyen los oprimidos de la tierra para hablar de filosofía de inspiración cristiana, pero no puede hablarse propiamente de filosofía cristiana, si no se sitúa el pensar filosófico en ese lugar privilegiado de sabiduría... que constituyen los despojados... no porque la nada se haga creadora, no porque *exnihilo omne ens que ens fit*⁴¹ (Heidegger) sino porque hay quien haga de la nada el ser. El ente no “se hace” de la nada; hay que hacerlo, aunque sea de la nada. Esa nada que a nosotros se nos presenta como negación y aun como crucifixión⁴².

6.- FILOSOFÍA Y SUJETO HISTÓRICO

Efectivamente, en Ignacio Ellacuría, el talante de la tercera fuerza como concreción del sujeto histórico, está en íntima conexión con el talante mismo de la filosofía. Por eso es visible la transición que hemos hecho desde el sujeto histórico hacia la filosofía por medio de la TF. Quedémonos en todo caso, con un intento de tipificación de la TF.

1. TF no es ni tercerismo, ni mediador neutral. Es forma concreta histórica que asume el sujeto histórico como expresión de las mayorías populares.
2. TF en tanto concreción histórica del sujeto principal, es fundamentalmente una fuerza social con expresiones políticas por

⁴⁰EP I, 107

⁴²“todo ser en tanto ser es hecho de la nada” cita Ellacuría a Heidegger de memoria. La ontología situada en el horizonte de la nihilidad asume, siguiendo el principio cristiano que la creación se hizo de la nada (ex nihilo); por tanto, los seres, los entes en términos ontológicos, estarían hechos de la nada.

⁴³EP I, 117

supuesto, pero cuya presencia esencial no se reduce a lo político ni mucho menos a la política.

3.El sujeto histórico, y la TF como su expresión, se caracteriza por identificarse con los intereses fundamentales de las mayorías populares; como tal, es autónoma de las grandes fuerzas sociales y políticas (partidos, iglesias, etc.) y destaca por su conciencia crítica sobre la realidad y los problemas de la realidad

4.Esta *conciencia crítica* tiene raíces fundamentales en la constitución de un espíritu socrático y en la inspiración cristiana.

La pregunta de fondo que se desgaja: ¿dónde está la TF como sujeto histórico en la actualidad? Ellacuría creyó ver algo de ello en aquella fuerza social llamada FECCAS-UTC y luego en el FDR. Fácilmente puede pensarse que ahí donde haya dos fuerzas polarizadas en disputa que en virtud de su misma disputa se concentran en sí mismas y sus intereses, pero se olvidan de los intereses nacionales y de las mayorías populares, entonces hace falta una tercera fuerza que ponga orden. Podrán aparecer terceras fuerzas para poner orden y podrán ser de distinta índole. Pero sólo en cuanto esté vinculada a los intereses y necesidades de las mayorías populares, a los crucificados de la historia, esta TF estará referida al sentido que apuntaba Ellacuría.

Ahora bien, tampoco hace falta que haya dos fuerzas en pugna para la necesidad de emergencia del sujeto histórico. Esta es una necesidad histórica pero que puede constatar su inexistencia. Por supuesto que pueden aparecer fuerzas sociales que se proclamen sujeto histórico, pero en el sentido de Ellacuría estas no sólo deben asumir los intereses y necesidades de las mayorías populares, sino también de gozar de autonomía frente a las fuerzas políticas, así como desarrollar un espíritu socrático y mejor si se convive con la inspiración cristiana.

Entonces resulta que aunque aparezcan fuerzas más o menos sólidamente reivindicativas o incluso no existan tales fuerzas, candidatas a sujeto histórico, permanece la tarea de construir ese sujeto histórico de liberación con inspiración cristiana y espíritu socrático.

BIBLIOGRAFÍA

I. Ellacuría, **Veinte años de historia en El Salvador**. Escritos Políticos. Tres tomos (Citados como EP I, EP II y EP III), UCA editores, San Salvador, 2005

Los principales artículos utilizados en este ensayo, ordenados cronológicamente (tomando en cuenta que no están así ordenados en los tres tomos de EP), son los siguientes:

1. Filosofía y Política (1972) en EP I, 47-61